11550

VICENTE DEL OLMO

Un mozo sin la labranza...

ENTREMÉS DE COSTUMBRES ASTURIANAS

BASADO EN UN CANTAR POPULAR QUE LE SIRVE DE PRÓLOGO

Trozos astures adaptados y música del cantar

POR

CESAREO BERGANZO

A los señores Martínez, (Don Joaquín), padre e hijo cuya benevolencia solo es comparable a la de Dios.

Vicente del Olmo

Copyright, by Vicente del Olmo, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

13

UN MOZO SIN LA LABRANZA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

———

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

———

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN MOZO SIN LA LABRANZA...

ENTREMÉS DE COSTUMBRES ASTURIANAS

basado en un cantar popular que le sirve de prólogo.

LETRA DE

VICENTE DEL OLMO

Trozos astures adaptados y música del cantar

POR

CESAREO BERGANZO

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

PERSONAJES

NICASIA.

ROSINA.

COLASÓN.

JUACO.

Epoca actual.—La acción en una aldea astur, entre Gijón y Oviedo

A don José Manuel Pedregal y Sánchez-Calvo

Usted, uno de los grandes hombres de Asturias, de esa Asturias del sentimiento que pinto en estas pobres páginas, amante de la tierruca, es el más llamado para dedicar esta edición de "Un mozo sin la labranza...,,

Recíbala, pues, como homenaje a su elocuencia y talento

El Autor

672188

UNA ACLARACIÓN...

LECTOR:

Yo no te brindo un modelo literario del habla astur. Imposible me sería. Primero, porque el bable de Teodoro Cuesta y sus coetáneos, en otra época, y el de Pachín de Melás, Alonso, etc., en los días que corremos, no daría ningún resultado práctico en la escena. He visto muchas obras en bable y, más bien que por las bellezas que las mismas encierran, aplaudiéronse por el sentimiento existente en todos nosotros de la patria chica. ¿Quién no recuerda, con ternura, la casita blanca y el pino aquel donde trepábamos de pequeños como ratas? Luego de pasado esta efusión de nuestros sentimientos, nada... Por otro lado, al representarse la obrita presente fuera de Asturias y ante un auditorio que no conozca la *fabla*, el espectador tendrá ante sí una cosa extraña e incomprensible. Hice, pues, *bable* para todos... Y segundo, dado el caso de que *mi* bable halle partidarios, el abuso del dialecto, en esta ocasión, tiende mas bien a dar el pintoresco ambiente que la sencillez del asunto astur expuesto requiere.

Una digresión sobre el asunto.

El asturiano es noble, generoso, grande. Tiene algo semejante con el galaico en sus tradiciones y escrúpulos. Mucho también de su intrepidez para lanzarse aventuradamente a través de los mares en busca de fortuna. Yo he visto un hombre que, sin haber salido jamás de Asturias, luego de gastarse sus recursos en la tierrina, pobre ya y a los cincuenta y tantos años

de edad, cual si estuviese en la floridez de sus años, emprendió un éxodo para tierras americanas.

Una de las regiones más ricas de España, por este espíritu aventurero, indudablemente es Asturias. Todo lo que vieron los ojos astures, con una nueva idiosincrasia, la de su suelo, copióse en Asturias. Sobre este respecto, puede que se me hable de Cataluña... Cataluña no es eso, no. Los catalanes, como los asturianos, se han asimilado las ideas de otros; pero esas ideas, tal cual percibiéronlas, así las plantaron. El astur, de distinta forma obrando, escogió lo que creyó oportuno, infundióle un nuevo hálito y le adaptó el alma de su tierra. Esta es la causa por la que, si penetramos por León hacia el corazón de Asturias, vemos la continuación de España; ínterin que, al abandonar Aragón y entrar en Cataluña, con la pesada mecánica de sus adaptaciones, recibimos la impresión de encontrarnos fuera de nuestra patria.

En los asuntos psicológicos, no existe paridad entre los que vibran en uno y otro extremo de la Península. Mientras Cataluña se desquicia en el pesimismo religioso, presentándonos casos insólitos como el de *El Místico*, Asturias no osa desentrañar el fondo y verdad del dogma. No quiere decir esto que se encierre en la costra de un arcaicismo refractario a ver la luz del sol cara a cara. Nada de eso. Prueba evidente de que no es así, son las sátiras punzantes que, en muchos, muchísimos cantos populares se notan

Un cantar muy conocido servirános de ejemplo:

«La casa del señor Cura
nunca la ví como ahora:
ventana sobre ventana
y el corredor a la moda.»

¿Qué espíritu de agria crítica se nota en la copla? Uno. Que el alma de una mujer trajo una revolución en las costumbres del sacerdote, y que, avergonzado ante Dios, oculta al mundo sus ocupaciones domésticas—antes meridianas con solo tener sus ventanas abiertas—por temor a la censura.

Vese, pues, el exterior criticable; nunca se llega al fondo...

Empero, volviendo sobre el tema de estas líneas aclaratorias, deseo dejar sentado que, ni por quimera, pensé hacer dialecto que no fuese representable; y que, el que estampo, recogido en todos los ámbitos de Asturias—¡ya se sabe que varía según por donde confine!—es con el exclusivo objeto de adornar el asunto astur, verdaderamente astur, que el cantar del prólogo me sugirió.

Y nada más.

PRÓLOGO

que, bien por Juaco, bien por cualquier otro artista que reuna facultades, vestido cual Colasón y a telón corrido, se cantará: (1)

Ayer me dixo to pa
que non pase per to puerta,
que un mozu sin la llabranza
ye como molín sin rueda.

—

Que te quería,
tú bien lo sabes,
por los preseos
de la llabranza...
¡Echaime ese vieyu fuera,
fuera de casa!
¡Echaime ese vieyu fuera,
per la ventana!

---

(1) Cantar popular en Asturias.

ACTO UNICO

Cocina de una casa labriega en Asturias. Puerta a la derecha, que puede ser impracticable, y puerta al fondo. Chimenea de campana y fogón de leña, bajo Una butaca de cuero, vieja, y varios taburetes. En las paredes, menaje de cocina, como cacerolas, sartenes, etc., colgado. Es la hora del crepúsculo: a medida que avance el diálogo, se irá oscureciendo la escena, quedando solo alumbrada con la enorme candileja que pende de la campana de la cocina.

ESCENA PRIMERA

NICASIA, sentada

Nicasia, de cincuenta años, viste el traje típico de Asturias. Saya recogida, refajo encarnado, zapatos toscos, etc. Al alzarse el telón, sentada en la butaca

Nic. ¡Bah! El ensinvergüenza de Xuaco, que ronda a la mi Rosina... Esi canta... Peru lo que men parez ye que se va a llevá chasco. (Suena el toque de oración en la campana de la iglesia. Nicasia, al oirlo, levántase, rezando, y enciende la candileja de la chimenea; luego, vuelve a sentarse en la butaca.) ¡La oración! ¡Padre nuestro, que estás en los cielos!... (Lo último no se le entiende.) Sí; esi va a llevase chasco... ¡Padre nuestro!...

Peru, Siñor, ¿dónde estará la mi fía esa, on? Fuése ya pa bastante, y su güelta men parez bastante larga... ¡Padre nuestro!...

Sí, sí... ¡Vagu, más que vagu! Non quier

trabayar, y ensinembargo, ronda que te ronda a la mi Rosa, creyendo que tó el monte ye orégano.. Sí, sí... ¡Men parez que no! La mi Rosuca, si se casa, será con el que tenga tantu como ella... Esu de contigo pan y cebolla, como dicen muchos, non lo quiero pa la mi neña... ¡Quiá!

La vida ye así. Si non se trabaya, non se come; y si non se come, non se vive... Primero comer; aluego, el cariño... ¿Qué men pasó a mí con Pachu? ¡Probel... (Saca el pañuelo y se enjuga una lágrima.) ¡Que el Siñor téngalo en su santa gloria!... ¡Probel... (Idem, anterior.) ¿Qué men pasó cuando me casé con él? Que si non llevo yo pa la vida, a pesar de que el probetuco era tan güeno y tan trebayador, nos morimos de fame...

Peru esa rapaza, mi alma, men parez que tarda... ¿Estaría güenu que, dale que te das, pela que te pela la pava, estuviese con Xuaco? (Levántase torpemente, y va hacia el fondo en el momento en que Colasón entra.)

ESCENA II

DICHA y COLASÓN

Colasón tendrá unos sesenta años. Viste el traje astur: chaqueta, pantalón corto, chaleco, y, encima de éste, la faja; medias blancas, alpargatas abiertas y montera. Tendrá siempre en los labios la colilla de un cigarrillo, que siempre, también, lo estará encendiendo con el mechero de piedra y eslabón. Tanto Nicasia, como este personaje deben de acentuar la pronunciación asturiana, para dar más colorido a la obra.

Col. (Entrando.) ¡Agüenas y santas noches!...

Nic. ¡Mi alma! ¿Cómo per aquí, Colasón? (Nicasia vuelve a la butaca, y Colasón, arrastrando una banqueta, siéntase cerca de aquella.)

Col. Pos que pasaba de güelta del prao, donde tengu enferma la vaca quele merqué al Carbayu, y dixeme: Vamos a dentrá, pa ve a la Nicasia...

Nic. ¿Y cómo está? ¿Sana o se muere?

Col. ¿Quién? ¿La vaca o el Carbayu?

Nic. La vaca, on

Col. La vaca, lo mesmu que el Carbayu. Vendiómela con moquillo el año pasau, cuando ya dicía el Carbayu que estabe enfermo; y resulta que, la trastá esa, men parez que ye la última que fai... La vaca, rediezla, (Encendiendo la colilla.) se muere; peru lo que ye él, men parez que fai lo mesmu que la vaca.

Nic. ¡Probe Carbayu!...

Col. Non, muyer; non... ¡Probe vaca! Y sobre tó, probe de mí, que pierdo veinte pesos, como veinte soles, que le he dao... ¡Bribón del Carbayu! Y como dicía: «ya ves, te vendu la vaca en veinte pesos, porque tengo que dir a Oviedu pa esu de la enfermedá mía, que si non...» Y yo, tan memu, que fice casu de lo que me dicía... Ná... Que la vaca non me ha dao na de produto... ¡Arreniego de los demonios! (Pausa corta.) Te digo, Nicasia, que el mundo está perdío..

Nic. ¡Que si está! ¡Dímelo a mí!... Ya ves que, por les perrrones que tien la mi Rosa, hay per la aldea ca golosu...

Col. De Rosina te vengo a falar.

Nic. ¿Qué me quiés decir de la mi neñina?

Col. Non sé si convendráte...

Nic. Habla, home...

Col. Pos mira... Ya sabes que, el mi fíu, ye el más trebayador del pueblu.

Nic. Ye verdá.

Col. Claru que ye verdá.

Nic. Entavía, esta mañana, le vide, suda que te suda, con una carga mu grande de maiz que llevabe a cuestas... Lin, díxele, ¿por qué non cargues menos? ¿Non ves que te vas a des graciá? ¡Quía! —arrespondiome... — Con lo que no pué la burra, me lo cargo yo... Asín, deprenderá.

Col. Non, si ye mu bruto pa el trabayu.

Nic. Si que le gusta el trabayu... ¿Y qué men dibas a dicir de la Rosuca?

Col. Calme, Nicasia; calme... ¡Non sé si te convendrá! (Pausa.) Ya sabes tú que yo soy mu formal...

Nic. Ya lo sé, on. Peru, ¿a qué vien esu?

Col. Calme, Nicasia; calme... Yo quiero casar al mi chico. Peru quiérolo casar con une moci-

quine que non sea una pelandrusca... ¿Me comprendes?

Nic. Non, mi alma.

Col. Més claro... He pensau en la tu neña... ¿Quiés casar a la tu fía con el mi Bastián?

Nic. Asegún.

Col. ¿Cómo asegún?

Nic. Si tú, a tu fíu, le dotas, per mi parte sí peru si no, non...

Col. Esu, de lo que yo le dé al mi rapazo, lo falaremos aluego... Perque, en primer lugar, esto que te digo, y que lo pensé camino del prao pa la aldea, entavia non se lo dixe a Bastián.

Nic. ¡Non sé per qué tiés que dicirlo a él!

Col. Porque ye él quien se case, y non yo.

Nic. Si nos arreglamos, lo que diréle a la mi Rosa será: «tiés que casarte con Bastián...» Y punto acabao.

Col. Güeno. Peru eso, serás tú, Nicasia. Yo tengo que sabé si, al mi Bastián, gústale la tu Rosa.

Nic. ¿Non le va a gustá? ¿Hay en la aldea, ni más allá, otra rapaza tan maja como ella?

Col. Sí, muyer; ye mu maja...

Nic. ¿Vístela bien?

Col. La vide, Nicasia.

Nic. Pos, ¿qué me diz? Bajina, coloraduca como una manzana y mu hacendosa...

Col. Mu hacendosa; ye verdá...

Nic. Ella sola lave la ropa, cósela, barre la casa, friega, cocina, y cuida de las vacas y el ganau...

Col. Ye de su casa, sí...

Nic. Ella ara la tierre, va a la ciuidá a vendé el pan de Pericu y la leche que nos sobre.. ¿Qué te parez?

Col. Que per algo quiero yo a la tu Rosina pa el mi rapaz. Peru tengo que falar a Bastián... Asín ye que...

Nic. ¿Márchaste?

Col. Sí. Aluego traeréte el recao...

Nic. Allá tú y Bastián. Per mi parte no men ato sigo perque sea ahora...

Col. Aluego vendré. (Vase. Nicasia acompáñale hasta la puerta.)

ESCENA III

NICASIA; luego, ROSINA

Rosina, de dieciocho o diecinueve años. Viste como Nicasia y con pañuelo a la cabeza. Cálzase con zapatillas y entra con almadreñas, que se quitará en la puerta

Nic. Esta neña de mi alma, ¿dónde estará? ¿Estaría güeno que, fala que te fala, estuviese con el gandulón de Xuaco? (Viéndola entrar.) Peru, neñina, ¿qué facías per ahí, tan tarde? ¿Dónde estabes?

Ros. Corre que te corre tras el diablu de Quico, el fíu de la Maruxa, por una treta que men fizo, fuíme haste fuera la aldea... Y dimpués, con la neña del Maestro, que venía de la fuente, estuve falando un poquiñín... (Quítase las almadreñas y sacúdelas del barro en la puerta.) ¡Virgen, con el barru que agarraron las almadreñas!

Nic. Ten cuidao, Rosa; ten cuidao, Rosuca...

Ros. ¿De qué, madre?

Nic. Non te fatigues del barru del camín, non... Atosígate per otra cosa... El polvu de la carretera y el agua del cielu, fain el barru; el polvu y el agua, las fizo Dios, nuestro Siñor; y con agua del arroyo y jabón pa restregala, sale de la ropa el barru del camin... Pero otro barru, que tú non conoces, ye más pegajoso. Y ese, neñina de mi alma, ese sí que non sale con ná.

Ros. ¡Bah, bah!... Non se desvele por esu... Que, pa uno y otro barru, remángome ya bien pa que no men salpique y me llene de cascarrias.

Nic. La mocedá to lo atropella, non se fija en na, y, por eso, está el mundo perdío.

Ros. Non lo crea, madre. La mocedá sabe que, pa el tiempo del fríu, fai falta abrigarse; y cuando sople el calor en el veranu, pa non afogarse, lo mejor ye buscar la sombra de un árbol.

Nic. Non te digo que no. Pero non te se olvide aquello que dicía tu padre: el que a mal ár-

bol se arrima... Y Xuaco, neñina, está pelao y non pué ser mucha la su sombra. Mira: coxe una banquete y asiéntate.

Ros. Ya estoy.

Nic. Tenemos que falar.

Ros. Pues acomience.

Nic. ¿Viste hoy a Xuaco?

Ros. ¡Y dale con Xuaco!

Nic. Diz lo que apregunto. ¿Viste a Xuaco?

Ros. Non, madre.

Nic. ¿No me engañes?

Ros. (¡Una vez na más!) Non, madre.

Nic. Ya díxete el otro día que esi rapazo non te convenía.

Ros. Es que Xuaco...

Nic. Es un ensinvergüenza.

Ros. (¡Probe Xuaco!)

Nic. Fíjate bien, neñina... Su padre, el probe home que tien mes de sesenta años, trabaya que te trayaya como un negru pa mantenelo .. El probe vieyu llevando les cartes de Madrí y de América de Oviedu pa aquí, y de la aldea pa Xixón; y él, tan gandulón... Sacrificóse el padre pa mandalo pa Cuba, y dimpués de arruinar al vieyu que fizo el sacrificio, a los dos meses no llegaos, se vien de allá con las manos en el bolsillu...

Ros. Ye que to está mu malo. Ya Cuba non ye lo que era...

Nic. Déjate de cuentucos. Pa el que quier trabayar, non falta sitio. El árbol que sal torcíu, tarde se enderecha... Y Xuaco, desde mu neñín, fué poco encariñao con el trabayu...

Ros. Ye que usté le tié tirria...

Nic. ¿Y non se la he de tené? ¿Sabes pa que te quier?

Ros. Pa casase conmigo.

Nic. Y pa comete les perrones. Peru esu, si Dios quier y yo non estoy baxu de tierra, non será, non...

Ros. ¡Buenu, buenu! ¿Dexamos esi sermón?

Nic. Non, que te he de falar. Fai poco, enantes de venir tú, estuvo aquí Colasón.

Ros. ¿Y pa qué vino?

Nic. Pa dicime que si te quies casar con el su Bastián.

Ros. ¿Con el Bastián?

Nic. Sí. Con el Bastián.

Ros. Peru, ¿non sabe usté lo bruto que ye el Bastián?

Nic. Non sé que le ves de brutu.

Ros. ¡Anda! ¡Y poco!.. El otru día, porque la Xuana díxole que non le pegase a la bestia, fué y dióle a ella con el tochu y le dixo: Si a la burra non, a ti, entonz, pa que la burra vaiga mes de prisa.

Nic. Peru ye mu trabayador.

Ros. Eso sí.

Nic Y su padre, el Colasón, tié bastante labrance, tien muchas vaques, tien...

Ros: To pa ellos, que yo con Bastián non me caso.

Nic. Tú farás lo que yo diga... ¡Caray, con la rapaza!

Ros. Buenu, madre; buenu... Non se incomode... (Se lo diré a Xuaco.)

Nic. ¿Qué te aspera con el fío del carteru? Fame y más que fame. Se comerá lo poco que tiés, porque non vale pa el trabayu; y aluegu, a pedir por Dios. Non, neñina, non... Ese fai lo que el de la copla; a mí me llamen el bobu, el bobu de mi llugar... Pero non será a la costa tuya que coma, non... ¿Per qué se vino de América?

Ros. Por mí.

Nic. ¿Per ti? ¡Estás buena!

Ros. Por mí, a quién non podía olvidá...

Nic. Güen cariño... El hombre que quier, y quier de verdá, precura buscá muchos pesus pa que non le falte na a la que será su muyerina. Porque la felicidá, Rosina, non está en dicir te quiero mucho: está en comé tos los días y en que non falte na... ¿Qué pasóme con Pachu, con tu padre?

Ros. Pos ya ve. Mi padre na tenía.

Nic. Pero teníalo yo.

ESCENA IV

DICHAS y COLASÓN

Col. Ya estoy de güelta, Nicasia. ¿Qué hay, neñina?

Ros. Na..

Col. ¿Cómo que na?

Ros. Na que sea del gusto de mi madre.

Nic. Anda, anda. Da el piensu a les vaques y vente en seguida.

Ros. Voy.. (Pero veré a Xuaco!) Güenas noches, tío Colasón.

Col. ¡Adiós, mociquina! (Mutis Rosina.)

Nic. ¡Qué guapina ye!

Col. ¡Ye mu maja!

Nic. Agüeno. ¿Y qué dixo Bastián?

Col. Primero abrió los güeyus asín de grandes, miróme atontao aluego y díxome: ¿la Rosina quiéreme? Sí, díxele. Güeno, padre, entonz dígale que, cuando se desmande, daréla con la garrocha como a las vaques.

Nic. Ye mu bruto esi rapazo.

Col. ¡Ah, pero ye mu trabayador!

Nic. Sí que lo ye. Si non fuere per eso... Güeno: ¿qué le das tú al tu Bastián?

Col. Non, Nicasia; non... Diz tú lo que a la Rosina vas a dar, primero...

Nic. Mira... Daréla las yuntas mexores: un par de ellas.

Col. Güeno.

Nic. ¿Y tú al tu fío?

Col. Pos daréle otras dos yuntas y la vaca colorá, con sus xatinos y que da mes de treinta cuartillos. ¿Qué más le das a la tu Rosa?

Nic. La borrica parda, ¿te parez?

Col. Pos yo, al mi rapazo, las dos mulas y la borrica que el mes pasau merqué...

Nic. Pondréles a los neños la casa, y daréles la cama de Pachu, la ropa blanca y el avío pa la cocina...

Col. Güeno. Pos i daré a Bastián la sidra que tengo en llagar y las veinte docenas de llacones que diba a vendé pa Xixón...

Nic. Yo, a la mi Rosuca, el prao de la Corrala, el de casa García y la casa que fué de mi padre...

Col. Y yo, al mi fíu, la posá que me tien arrendá Pedru, el prao de la Blanca y doscientos pesos pa que acomiencen a vivir...

Nic. Pos no fai mes que falar.

Col. No hay más que falar.

ESCENA V

DICHOS y JUACO

Juaco, de 21 o 23 años. Viste con pantalón largo, americana, botas, faja por debajo del chaleco y boina

Juaco Sí hay más que hablar. ¿Se puede pasar?

Nic. ¡Adelante!

Col. (¿Qué vendrá a facer éste?)

Nic. ¿Qué ye lo que fai que falar?

Juaco Decirle, señá Nicasia, que yo quiero casarme con Rosina.

Nic. ¿Tú?

Juaco Yo.

Nic. Peru, ¿sábete lo que diz, neñín?

Juaco Sí, señora.

Col. ¡Esti rapazo está lloco!

Juaco No, no estoy loco.

Nic. ¿Y con qué hacienda cuentes?

Juaco Con estas manos, que Dios me dió, para arrancar piedras del camino y que no le falte el pan.

Nic. ¡Va a salirte callos, rapaz!

Juaco Eso es lo de menos, con tal que Rosa me quiera.

Nic. Non, fíu, non. Rosina non se pué casar contigo...

Juaco ¡Señá Nicasia, que le ha de pesar!

Nic. ¡Bah, bah, neñín!... ¡Lo que me pesa, suéltolo al suelu!

Juaco ¡Señá Nicasia!

Nic. ¿Qué te duel?

Juaco Que yo la quiero con toda mi alma, que ella es mi gloria, que sin ella no puedo vivir.

Nic. Fay otres moces per el pueblo...

Juaco Pero ninguna como ella.

Nic. ¡Ah; eso ya me lo sé yo! Peru, per eso, non te cases con la mi Rosa.

Juaco Me va usted a obligar a cometer una tontería...

Nic. Non creo que te mueras de amor. Naide se muere de eso.

Juaco ¡Maldita se la!... (Con rabia.)

Nic. ¡Eh! Aquí non vale furies... Acabóse to.. ¡Vete con Dios, anda!

Juaco ¡Está bien! (Mutis.)

Nic. Y si non lo está, pior pa ti.

ESCENA VI

NICASIA y COLASÓN

Col. Ye atontau ese neñu.

Nic. Ye un ensinvergüenza. Ande tras la mi Rosa, en busca de sus perrones...

Col. Marchóse amenazándote.

Nic. ¡Non sé que va a facer! ¡Conformase!

Col. ¿Non temes une travesure del fíu del carteru?

Nic. ¡Estás güeno!

Col. Entonz, ¿pa cuándo la boda?

Nic. Pa cuando tu digas.

Col. Pos la semana que vien, la primer amonestación; a la otre, les otres dos; y el domingo...

Nic. Mucha priesa paréceme eso.

Col. ¿Non quieres?

Nic. Por mí, sí; peru, por tu fíu y la Rosina...

Col. Non te atosigues per esu. Antes que nosotros pa podelos casar, entenderánse ellos...

Nic. No nos entendimos prontu, porque yes mu ambiciosu.

Col. Non, que tú...

Nic. ¿Non dicías que non le casabes con una pelandrusca?

Col. ¿Y no me preguntaste tú, la primera, lo que yo dotabe al mi Bastián?

Nic. ¿Ye que lo va a llevá to la mi rapaza?

Col. ¡Rediezla! ¡Llevalo to, llevalo to!... Pos si tú diz pa le Rosina uno, yo digo cuatru pa el Bastián...

Nic. Men parez que vamos a ser mu malos suegrus... Yes mu gruñón...

Col. Esu: el cazu diz a la olla...

Nic. Mira: si non te convien, déxalo. Asín como asín, a la Rosina non le fai gracia el tu Bastián...

Col. ¿Qué non le fai gracia? ¡Arreniego de!... ¡Eso sí que non lo consientu, ea! El tratu, non ye tratu ya...

Nic. Per mí...

Col. Sí, sí, que per mí...

Nic. ¡Ya sé yo que no te pondrás a pedir por Dios!

Col. Non; ni tú...

Nic. Ni yo.

Col. De avariciosa que yes, las peluconas esas que tiés del güelu pué que mandes te las echen en la caja el día que te mueras...

Nic. Mi alma, yo faré lo que me dé la rial gana con les mis perrones... ¡Menos dexalas al tu Bastián!

Col. ¡Que el mi neñu lo va a sentir!

Nic. Non lo sentirá, non...

Col. Non lo sentirá, non... (Pausa larga y transición.)

Nic. ¿Quiés que haiga paz?

Col. Que haiga paz, si tú quiés.

Nic. Entonz, ¿cuándo ye la boda?

Col. Cuando quieras tú, on.

Nic. Non; cuando tú...

Col. Cuando tú, muyer.

Nic. Güeno. Cuando los neños quieran, ¿no?

Col. Güeno... Pos hasta aluegu... (Asómase a la puerta.) Peru, ¿qué ye eso? (Siéntense voces dentro.)

Nic. ¿Qué pasa, on?

Col. Non lo sé. Las rapacines de la aldea forman corro y la xente ríese...

Nic. ¿Pasarále algo a la mi Rosina? Veste y entérate... (Sale Colasón.) ¡Virgen...! ¿Qué será, on? ¡Ah, pues si ye a la Rosa! (Voceando.) Ven, neñina, ven... ¿Qué ye eso?

ESCENA ULTIMA

ROSINA, COLASÓN y JUACO

Col. ¡Ná de lo dicho, Nicasia!

Nic. ¿Qué pasa?

Col. ¿Non ves la cara compungía de esa? ¿Non ves lo seriote de ese rapaz del carteru?

Nic. Peru, ¿qué ye?

Col. Que te lo diga la tu fía...

Juaco Lo diré yo.

Nic. ¿Qué ye?

Juaco Lo que tenía que ocurrir, señá Nicasia. Rosina y yo nos queremos, y...

Col. Y esu Coxiéronlos besuqueándose... ¡Queriéndose, como diz ese! Conque lo dichu: tratu deshechu... (Mutis.)

Nic. (Queriendo pegarla.) ¡Ven acá, so renegá!

Juaco (Interponiéndose.) ¿Qué hizo ella?

Nic A les males lo que non quise per buenas... Ficiste conmigo lo que yo con tu agüelu... Peru que non te se olvide el refrán: lo que ficieres a tus padres en tus fíus lo verás...

Juaco No... ¡Eso, no! ¡Porque en tocándoles al alma, se guardará ésta de ir en contra de sus hijos! (Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

Precio: UNA peseta